

“Celebrar Juntos”

Material para el estudio y la pastoral litúrgica



*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año 11 N° 12
Noviembre 2009
liturgiasalta@hotmail.com
[Web site: www.liturgiasalta.com.ar](http://www.liturgiasalta.com.ar)*

NOTA: Se ha agregado a las direcciones de internet y a los títulos dentro del mismo documento, un hipervínculo para ir directamente a la página web o al contenido dentro del documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

**Ficha Formativa N° 32: NOVEDADES DEL NUEVO MISAL EN EL ORDINARIO DE LA MISA
- I. LITURGIA DE LA PALABRA**

**Ficha Formativa N° 33: NOVEDADES DEL MISAL EN EL ORDINARIO DE LA MISA - II.
LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

Para celebrar:

**DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía
Solemnidad de todos los Santos (Ciclo Litúrgico B)**

**LUNES 2 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía
Conmemoración de todos los fieles difuntos (Ciclo Litúrgico B)**

**DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía
Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)**

**DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía
Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo durante el año (Ciclo Litúrgico B)**

**DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía
Solemnidad de Jesucristo, Rey del universo (Ciclo Litúrgico B)**

**DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía
Primer Domingo de Adviento (Ciclo Litúrgico C)**

**ORACIÓN DE LOS FIELES - TIEMPO DURANTE EL AÑO XXXI, XXXII, XXXIII, XXXIV
SEMANA Y TIEMPO DE ADVIENTO I SEMANA**

Aportes Pastorales:

EL ADVIENTO

CORONA DE ADVIENTO

Para Reflexionar y compartir:

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS CICLO B

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS CICLO B

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA TRIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO CICLO B

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA TRIGÉSIMO TERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO CICLO B

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO DE LA SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO CICLO B

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO CICLO C

Ficha Formativa Nº 32

ORDINARIO DE LA MISA - I. LITURGIA DE LA PALABRA

La tercera edición típica del Misal Romano presenta una serie de **novedades**. Se pueden advertir en la *Ordenación general* (del Misal Romano) -desde ahora OGMR. En el rito mismo, (*Ordinario de la Misa*) en los textos de las oraciones (*formularios eucológicos*) y en la distribución de los elementos y la diagramación.

Para conocer estas novedades, iremos siguiendo los distintos elementos del Ordinario de la Misa y detallando los puntos nuevos en el momento que corresponde. Asimismo, también explicitaremos lo que la Conferencia Episcopal Argentina ha resuelto de aquello que la tercera edición típica deja a criterio de las Conferencias de Obispos.

1. RITOS INICIALES¹

La OGMR enumera seis pasos que integran el conjunto de los ritos:

- ✓ **Entrada:** compuesta por la procesión de entrada (con el facultativo uso del Evangelionario) y el canto de entrada (para procurar la cohesión de la asamblea y la introducción en el espíritu de la celebración y del tiempo litúrgico).
- ✓ **Saludo al altar y al pueblo congregado.**
 - El altar es símbolo de Cristo; en consecuencia, el saludo del mismo tiene sentido esponsalicio entre Cristo y la Iglesia. Consta de:
 - inclinación profunda: indica veneración a Cristo, la piedra angular;
 - beso del altar: la Iglesia-esposa (representada por el ministro) besa a Cristo-esposo;
 - uso del incienso (opcional): veneración a Cristo (cruz-altar) - anamnesis de la dedicación del altar.
 - El saludo del presidente y la respuesta del pueblo expresa el misterio de la Iglesia congregada en el nombre de la Trinidad; indica la conexión de la

¹ OGMR 46.47-54 Históricamente, estos ritos no constan en la descripción de la celebración eucarística hecha por San Justino en su Apología I (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1345). Se encuentran, en cambio, en la descripción del Ordo Romanus I. Implican la existencia de las basílicas, a partir del S. IV, luego del edicto de Milán.

Eucaristía con el Bautismo, sacramento de la fe trinitaria y hace referencia a la Pascua con el signo de la cruz. Las manos extendidas hacia la asamblea indican signo de comunión con ella mientras que la expresión “Y con tu espíritu” se refiere al Espíritu recibido por el ministro en la ordenación. Luego, después del saludo, puede hacerse una monición inicial.

- ✓ **Acto penitencial:**² procura crear la disposición interior para escuchar atentamente la Palabra de Dios y celebrar los divinos misterios; consta de:
 - La invitación del presidente.
 - El momento de silencio para la expresión personal de arrepentimiento.
 - **Las distintas fórmulas** para la confesión comunitaria; cabe elegir entre el *Yo confieso*, la fórmula litánica *Señor, ten misericordia de nosotros*, o la tercera fórmula: el *Señor, ten piedad*³ precedido de los tropos⁴
 - ✓ Ej.: *Tú que eres el Salvador prometido..., anunciado..., esperado... Señor..., Cristo..., Señor, ten piedad. (Adviento)*
 - ✓ Ej.: *Tú que fuiste tentado por el espíritu del mal... que venciste la tentación con la Palabra de Dios... que nos llamas a compartir tu victoria... (Cuaresma).*
 - La absolución no sacramental.
- ✓ **Señor, ten piedad**⁵ (**Kyrie**): como aclamación doxológica y laudatoria, es decir como reconocimiento de la misericordia como atributo de Jesucristo, el Señor. Tiene como modalidad la recitación o el canto. No lleva los tropos antepuestos que son propios del acto penitencial y, a su vez, se omite si se ha usado la tercera forma del rito penitencial.

² Se introduce en la Edad Media como acto privado del sacerdote, llamado apología, es decir la confesión de la indignidad del sacerdote para celebrar. Con el Vaticano II se incluye al pueblo. Otra posibilidad es la bendición del agua y la aspersion a la asamblea; tiene sentido pascual, es decir como memoria del Bautismo, indicando la necesidad de permanente purificación y renovación. Se realiza los días domingos, especialmente durante el tiempo pascual. El Nuevo Misal lo trae en el Apéndice.

³ Su sentido es cristológico, no trinitario.

⁴ Tropo (del griego *trópos*, vuelta, melodía, interpretación alegórica): Frase que se intercala en un canto simple, como son los *Kyrie* o el *Agnus Dei*, ampliando su melodía. También se da este nombre a las invocaciones que preceden a la tercera fórmula del acto penitencial.

⁵ De origen oriental, es originalmente una respuesta a la oración de los fieles; en Occidente, probablemente haya sido introducido por el papa Gelasio.

- ✓ **Gloria a Dios:**⁶ Himno de alabanza y súplica al Padre por Jesucristo, hecho por la Iglesia congregada por el Espíritu Santo. Subraya la dimensión trinitaria. Salvo en Adviento y Cuaresma, se canta o se recita los domingos, solemnidades, fiestas y en algunas celebraciones peculiares más solemnes; no debe ser cambiado por otra composición.
- ✓ **Oración colecta:**⁷ se dirige al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Tiene como estructura:
 - La invitación a orar hecha por el sacerdote.
 - El silencio para realizar la oración personal en la presencia de Dios.
 - La oración presidencial con el texto propio (oración menor presidencial); expresa, en general, la índole de la celebración.
 - La aclamación del *Amén* indicando la participación de la asamblea y comunión en la oración.

Novedades en los Ritos iniciales

Se agruparon, ordenaron y ampliaron las diversas colecciones de saludos en el rito inicial, las introducciones al acto penitencial y los formularios de la tercera forma de este rito.⁸

2. LITURGIA DE LA PALABRA⁹

La estructura de la Liturgia de la Palabra es dialogal: Dios habla “aquí y ahora” a su pueblo, y este escucha. En esta dinámica de palabra-silencio, de acogida y meditación, se manifiesta uno de los modos de la presencia divina. La postura de estar sentados indica precisamente la actitud de la asamblea oyente, acogedora, “discípula”.

El Evangelio es la cumbre de la Liturgia de la Palabra; en consecuencia implica la máxima presencia ritual indicando la centralidad del acontecimiento Cristo con la

⁶ Salmo idiótico, de proveniencia oriental, ante-niceno; en Roma se introdujo para la Misa de Navidad y luego para la episcopal. A partir del S.VIII fue rezado todos los días domingos y en las fiestas de los mártires. Hoy, “se canta o se recita los domingos, excepto en tiempo de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y fiestas, y en algunas celebraciones peculiares más solemnes” (OGMR n. 53).

⁷ Colecta: nombre probablemente de origen galicano, introducida en Roma en la época de la composición de los sacramentarios, aunque éstos no la llamen así. La OGMR prevé una sola oración colecta en cada Misa reflejando la antigua práctica romana.

⁸ Luego de una fórmula prototípica (*Tú que has sido enviado para sanar a los contritos de corazón..., has venido a llamar a los pecadores..., estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor..., Cristo..., Señor, ten piedad*) siguen las invocaciones distribuidas de acuerdo al año litúrgico. Pero antes de la mencionada distribución, la rúbrica dice: “**También pueden usarse las invocaciones siguientes u otras semejantes**”.

⁹ Cf. OGMR nn. 55-71 y OLM nn. 11-31.

consiguiente veneración del mismo, particularmente subrayada por la ritualidad del momento.

La Liturgia de la Palabra consta de una parte principal, del desarrollo y la conclusión.

Pertenecen a la parte principal:

- ✓ Primera lectura.
- ✓ Salmo o canto interleccional.
- ✓ Segunda lectura (en los domingos y solemnidades).
- ✓ Secuencia¹⁰ (en caso que corresponda).
- ✓ Aleluia o Aclamación antes de la lectura del Evangelio.
- ✓ Proclamación del Evangelio.

La Palabra implica la fe como respuesta. El Credo supone la adhesión a la Palabra. Luego, la oración de los fieles manifiesta la respuesta del pueblo hecha oración.

Pertenecen al desarrollo y a la conclusión:

- ✓ Homilía
- ✓ Profesión de fe (Credo¹¹).
- ✓ Oración universal o de los fieles

Novedades en la Liturgia de la Palabra

La nueva edición del Misal ofrece una renovada colección de formularios para la Oración Universal para cualquier Misa en general, para los tiempos litúrgicos y para las misas de difuntos. Estos se encuentran en el Apéndice V del Misal.

¹⁰ Composición poética introducida en la Edad Media. Hoy son obligatorias en Pascua y Pentecostés y optativa en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo y en la memoria de Nuestra Señora de los Dolores.

¹¹ El Credo tiene origen bautismal, luego es asumido en la celebración eucarística; de Oriente pasa a Occidente: en Roma se introduce en el S. XI. Se reza los domingos y solemnidades y en celebraciones más solemnes. Si bien hay libertad para una u otra formulación, lo habitual debería ser **usar el niceno-constantinopolitano y, en tiempo de Cuaresma y Pascua, el apostólico** (NMR p. 421).

Ficha Formativa Nº 33

ORDINARIO DE LA MISA - II. LITURGIA DE LA EUCARISTÍA¹²

Está compuesta por tres momentos sucesivos:

- ✓ **Presentación de los dones**¹³ integrada por:
 - La preparación del altar.¹⁴
 - Procesión de los dones.
 - Oraciones individuales sobre los dones (“Bendito seas, Señor...”).
 - Oración secreta (sentido de apología).
 - La incensación (optativa).
 - El lavado de manos.
 - Oración sobre las ofrendas con la previa invitación a orar “Oren hermanos¹⁵...” y la respuesta de la asamblea.

- ✓ **Plegaria eucarística** en la que están integrados los siguientes elementos:
 - **Prefacio:** “La Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, por todas sus obras, por la creación, la redención y la santificación” (Catecismo de la Iglesia Católica n.1352b); la Iglesia da gracias por la obra de salvación o por algún aspecto particular de la misma.

 - **Aclamación:** Es el canto solemne y vibrante del Santo. “Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1352).

¹² Cf. OGMR nn. 72-90

El antecedente de la segunda parte de la Misa se encuentra en los relatos institucionales de los Sinópticos y la primera carta a los Corintios. Corresponde a los gestos y palabras de Jesús durante la última cena:

“tomó pan... vino...” núcleo de la presentación de los dones

“dio gracias – pronunció la bendición...” núcleo de la plegaria eucarística

“lo partió...” núcleo de la fracción del pan

“lo dio...” núcleo del rito de comunión

Cf. especialmente OGMR n. 72.

¹³ Recuérdese que el Misal Romano de 1970 trae una importante simplificación de los ritos y de los textos en relación al Misal Romano de 1570, para expresar el carácter secundario de esta parte en relación al conjunto de la liturgia eucarística.

¹⁴ Los fieles están sentados.

¹⁵ Desde aquí se ponen de pie los fieles.

- **Epiclesis:** La Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo (o el poder de su bendición) sobre el pan y el vino, para que se conviertan, por su poder, en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y -en otro sector de la oración- que quienes toman parte en la Eucaristía sean un solo cuerpo y un solo espíritu.
- **Narración de la institución y consagración:** La fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes, bajo las especies de pan y de vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre.
- **Anámnesis:** “La Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1354).
- **Oblación:** El Pueblo de Dios “presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él” (Catecismo de la Iglesia Católica n.1354).
- **Intercesiones:** Con ellas se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, tanto del cielo y como de la tierra, y se encomienda a los vivos y a los difuntos.
- **Doxología:** se expresa la glorificación de Dios. La conclusión de la anáfora se expresa con el *Amén* solemne y vibrante de la asamblea.

✓ **Rito de Comunión** que sigue los pasos siguientes:

- **Oración del Señor** con la que todos se preparan para alimentar con la Eucaristía su vínculo filial. Como se venía haciendo, se prolonga la última petición del Padrenuestro (embolismo) y todos aclaman con la expresión “Tuyo es el Reino...”.
- **Rito de la paz** con el que todos se preparan para alimentar con la Eucaristía el vínculo fraterno. La paz y la unidad son suplicadas al mismo Jesús.¹⁶
- **Fracción del pan y el canto del Cordero de Dios** (simultáneo a la fracción del pan). El rito es la fracción (y la distribución del pan consagrado en los recipientes necesarios). El canto acompaña el rito.
- **Comunión eucarística:** se suceden la oración en secreto del sacerdote, mostración u ostensión –invitación a comulgar–, el acto de humildad de la

¹⁶ De este modo, la oración del Padre nuestro y el saludo de paz, son dos gestos anticipativos de lo que inmediatamente haremos en la comunión: Alimentar nuestra condición de hijos y alimentar nuestra condición de hermanos.

asamblea, el canto de comunión (comienza cuando el sacerdote comulga),¹⁷ la procesión de comunión, la comunión propiamente dicha, el canto o silencio posterior; la purificación.

- **Oración después de la comunión.**

Novedades en la Liturgia de la Eucaristía

a. Gestos y posturas

El n. 43 de la OGMR hace referencia a las posturas de los fieles durante los distintos momentos de la celebración de la Misa. En relación a la Liturgia de la Eucaristía, la novedad que presenta la tercera edición típica, es que se deja en claro cuál es la postura que debe tener la asamblea durante el rito de la presentación de los dones, desde la procesión con los dones hasta la oración sobre las ofrendas. La anterior versión de la OGMR ofrecía unas indicaciones al respecto que se prestaban a confusión, por lo que en la tercera edición se buscó aportar claridad al respecto.

“Los fieles permanecen de pie desde el comienzo del canto de entrada, o mientras el sacerdote se acerca al altar, hasta la oración colecta inclusive; durante el canto del Aleluia antes del Evangelio, durante la proclamación del Evangelio, durante la profesión de fe y la oración universal; también desde la invitación Oren hermanos antes de la oración sobre las ofrendas hasta el fin de la Misa, excepto en los momentos que se indican más abajo.

Estarán sentados mientras se proclaman las lecturas antes del Evangelio y el salmo responsorial; durante la homilía y mientras se preparan las ofrendas para el ofertorio; y, según las circunstancias, durante el momento de silencio sagrado después de la Comunión.

Pero han de arrodillarse, a no ser que lo impida un motivo de salud o la falta de espacio o el gran número de los asistentes u otras causas razonables, durante la consagración. Los que no se arrodillan para la consagración harán una inclinación profunda cuando el sacerdote se arrodilla después de la consagración.

Compete sin embargo a las Conferencias Episcopales adaptar, según la norma del derecho, los gestos y las posturas mencionadas en el Ordo Missae, a la índole y a las tradiciones razonables de los pueblos. Pero cúidese que las adaptaciones respondan al sentido e índole de cada una de las partes de la celebración. Donde se acostumbra que el pueblo permanezca de rodillas desde que termina el Santo hasta el fin de la Plegaria eucarística, y también antes de la Comunión cuando el sacerdote dice Este es el Cordero de Dios manténgase loablemente”.

¹⁷ Cf. OGMR n. 159.

Para lograr esta uniformidad en gestos y posturas durante una misma celebración, obedezcan los fieles a las moniciones que hacen los diáconos, o el ministro laico o el sacerdote, conforme a lo establecido en el Misal.¹⁸

En la Argentina se resuelve que se mantengan los gestos y posiciones de los fieles tal como son mencionadas en el Ordinario de la Misa.¹⁹

b. Prefacios

Con respecto a los prefacios, primer componente de la Plegaria eucarística, en el nuevo Misal se han ubicado en sentido lógico, incorporando en la colección los prefacios distribuidos en la edición típica (propio del Tiempo o de los santos, o Misas rituales) que bien pueden ser usados en otras ocasiones. Se dejaron fuera de esta agrupación los que se utilizan en una única circunstancia.²⁰

He aquí una síntesis de esta nueva distribución:

- ✓ Propio del tiempo
 - Adviento (5)
 - Navidad (3)
 - Epifanía
 - Cuaresma (5)
 - Pasión (2)
 - Pascua (5)
 - Ascensión (3)²¹
 - Domingos durante el año (10)²²
 - Comunes (9)²³

- ✓ Santoral²⁴
 - Santísima Virgen María (5)
 - Apóstoles (2)
 - Santos (2)

¹⁸ OGMR n. 43

¹⁹ CEA, 84° Asamblea Plenaria, nov. 2002, Res. n. 7; Recon. CCDD, Prot. n. 23/03/L, 28 jun 2003.

²⁰ Por ejemplo, los prefacios de Cuaresma del Ciclo A que hacen referencia al camino catecumenal, etc.

²¹ El prefacio “La espera del Espíritu Santo” puede decirse en los días después de la Ascensión hasta el sábado antes de Pentecostés en las Misas que no tienen prefacio propio.

²² Estos prefacios se dicen en los domingos del tiempo «durante el año».

²³ Estos prefacios se dicen en las Misas del tiempo “durante el año” que carecen de prefacio propio.

La rúbrica del prefacio “Jesús, Buen Samaritano” (VII) aclara que “es oportuno usarlo en el domingo XV del tiempo «durante el año» del ciclo C y el lunes de la semana XXVII del tiempo ‘durante el año’.”

El prefacio común VI, llamado “El misterio de la salvación en Cristo”, está tomado de la Plegaria Eucarística II.

²⁴ En el NMR a los prefacios del temporal le siguen los prefacios usados en las Misas rituales. Aquí se los reagrupa por motivos pedagógicos.

- Mártires (2)
- Pastores
- Vírgenes y santos religiosos

✓ Sacramentos

- Bautismo
- Confirmación (2)
- Eucaristía (3)
- Penitencia
- De los enfermos²⁵
- Ordenaciones (2)
- Matrimonio (3)

✓ Difuntos (5)

Como textos novedosos, se incorporaron el Prefacio V de Adviento (por pedido de Argentina) y el Prefacio II de Mártires (incorporado por la III edición latina). También quedaron incluidos todos los prefacios del Ordinario hispanohablante de 1989 y el prefacio tardío del Espíritu Santo II (apto para la Misa dominical).

<i>Nuevos Prefacios del Misal</i>		
<i>La promesa del Salvador</i>	<i>Las maravillas de Dios en la victoria de los mártires</i>	<i>La acción del Espíritu Santo en la Iglesia</i>
<i>Porque Él es el Salvador que en tu misericordia y fidelidad prometiste al hombre extraviado, para que su verdad instruyera a los ignorantes, su santidad justificara a los pecadores y su fuerza sostuviera a los débiles. Al acercarse el tiempo en que ha de llegar tu Enviado</i>	<i>Tú eres glorificado por la alabanza de tus santos y en su martirio se manifiestan las maravillas de tu poder, porque en tu bondad concedes ardor a la fe, inspiras firmeza en la perseverancia y das la victoria en el combate. Por Cristo, Señor nuestro.</i>	<i>Tú nos concedes lo que más conviene en cada momento y diriges sabiamente a tu Iglesia asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo; para que, con un corazón siempre dócil a tu voluntad, no abandone la plegaria en las dificultades ni la acción de gracias en las alegrías.</i>

²⁵ Antes llamado Prefacio de la Unción de los enfermos, dedicado a las Misa en las cuales se administraba este sacramento. Actualmente, su nombre indica un uso pastoral más amplio. Lo afirma la rúbrica que dice: "Este prefacio se puede decir cuando se imparte la Unción de los enfermos o se utiliza la Misa por los enfermos. También en otra circunstancia en que sea aconsejable y no corresponda un prefacio más propio".

<p>y amanece el día de nuestra salvación, llenos de confianza en tus promesas, cantamos, Padre, con filial alegría, el himno de tu gloria:</p>		<p>Por Cristo, Señor nuestro.</p>
--	--	-----------------------------------

c. Plegarias eucarísticas

1. El nuevo Misal trajo consigo un cambio importante en lo que se refiere a la fórmula del relato de la institución. La aprobación de la traducción del Misal Romano para la Argentina, incluyó el remplazo del pronombre “ustedes” en lugar del pronombre “vosotros” y las formas verbales concordantes, en la fórmula de consagración de la Eucaristía. Esta modificación había sido solicitada al Santo Padre por los Obispos reunidos en la 84° Asamblea Plenaria de la CEA.²⁶

Asimismo, la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos procuró una mayor precisión en la traducción de la expresión latina “*pro multis*” utilizada en la consagración de la Sangre de Cristo. Así lo expresaba el Cardenal Francis Arinze, Prefecto de la Congregación, en la Carta dirigida a los presidentes de las Conferencias Episcopales del 17 de octubre de 2006:

“En julio de 2005 esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, de acuerdo con la Congregación para la Doctrina de la Fe escribió a todos los presidentes de las Conferencias Episcopales para preguntar su estimable opinión sobre la traducción a varias de las lenguas vernáculas de la expresión “pro multis” en la fórmula de la consagración de la Preciosísima Sangre durante la celebración de la Santa Misa (ref. Prot. n. 467/05/L, del 9 de julio de 2005).

Las respuestas de las Conferencias Episcopales fueron estudiadas por dos Congregaciones y el informe presentado al Santo Padre. Por su directiva, esta Congregación ahora escribe a Su Eminencia /Su Excelencia en los siguientes términos.

1. El texto, correspondiente a las palabras “pro multis”, entregado por la Iglesia a lo largo del tiempo -que constituye la fórmula que ha sido de uso en el Rito Romano desde los siglos más tempranos- en los últimos 30 años o término cercano, en algunos textos

²⁶ Resolución N° 30 - **Coherencia idiomática en el uso del pronombre “ustedes”**: Conforme a “*Liturgiam autenticam*” 85 se resuelve solicitar al Sumo Pontífice autorización para usar el pronombre “ustedes” en lugar de pronombre “vosotros”, y las formas verbales concordantes, en la fórmula de consagración de la Eucaristía. (Conferencia Episcopal Argentina, 84° Asamblea Plenaria, San Miguel, 11 al 16 de noviembre de 2002).

aprobados en lengua vernácula ha sido traducido en el sentido interpretativo de "por todos", "for all", "per tutti", o equivalentes.

2. No hay duda, en cualquier caso, sobre la validez de las Misas celebradas con el uso debidamente aprobado de la fórmula que contiene una fórmula equivalente a "por todos", como la Congregación para la Doctrina de la Fe ha declarado ya (cf. *Sacra Congregatio pro Doctrina Fidei, Declaratio de sensu tribuendo adprobationi versionum formularum sacramentalium*, 25 Januari 1974, AAS 66 [1974], 661). Verdaderamente, la fórmula "por todos" seguramente correspondería a la intención del Señor expresada en el texto. Es dogma de fe que Cristo murió en la Cruz por todos los hombres y mujeres (cf. Juan 11:52; Corintios 5, 14-15; Tito 2,11; 1 Juan 2,2).

3. Hay, sin embargo, muchos argumentos en favor de una traducción más precisa de la fórmula tradicional *pro multis*:

a. Los Evangelios Sinópticos (Mt. 26,28; Mc. 14,24) hacen una referencia específica a "muchos" (la palabra griega transliterada sería "polloi") por los cuales el Señor está ofreciendo el Sacrificio, y estas palabras han sido remarcadas por algunos eruditos bíblicos relacionándolas con las palabras del profeta Isaías 53, 11-12. Sería completamente posible que los Evangelios hubiesen dicho "por todos" (por ejemplo, cf. Lucas 12, 41); pero, la fórmula de la narración de la institución dice "por muchos", y estas palabras han sido fielmente traducidas por la mayoría de las versiones bíblicas modernas.

b. El Rito Romano en latín siempre ha dicho "pro multis" y nunca "pro ómnibus" en la consagración del cáliz.

c. Las anáforas de los distintos ritos orientales, sea el griego, el siríaco, el armenio, el eslavo, etc. contienen fórmulas verbales equivalentes al latín "pro multis" en sus respectivos idiomas.

d. "Por muchos" es una traducción fiel de "pro multis" en tanto que "por todos" es más bien una explicación más adecuada a la catequesis.

e. La expresión "por muchos", mientras permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja, además el hecho de que esta salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participan del misterio, viviéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los "muchos" a los que se refiere el texto.

f. En concordancia con la Instrucción "Liturgiam Authenticam", ha de hacerse un esfuerzo para ser más fieles a los textos latinos de las ediciones típicas.

4. A las Conferencias Episcopales de aquellos países donde la fórmula "por todos" o su equivalente está en vigencia en la actualidad se les solicita que emprendan una catequesis de los fieles sobre esta materia en el próximo año o dos para prepararlos a la introducción de una precisa traducción en lengua vernácula de la fórmula "pro multis" (por ejemplo, "for many", "por muchos", "per molti", etc.) en la próxima traducción del Misal Romano que los Obispos y la Santa Sede hayan de aprobar para el uso en su país."

Como expresa el Cardenal Arinze, la fórmula "pro multis" (por muchos) está basada en la tradición de los Evangelios de San Mateo (26, 28) y de San Marcos (14, 24) que en el relato de la institución hablan de la sangre derramada "por muchos". San Lucas (22, 20), por su parte, no usa el término "muchos", sino que habla de la sangre derramada "por ustedes". Podemos comparar estas expresiones tomando estos pasajes de la versión de la Biblia llamada "El Libro del Pueblo de Dios":

Mateo 26,28	Marcos 14,24	Lucas 22,20
"...Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados ".	"Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos ".	"Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes ".

En el siguiente cuadro con las fórmulas de la consagración para el pan y para el vino podremos apreciar en forma comparativa el texto latino con la traducción utilizada hasta ahora y la que entra en vigencia con el nuevo Misal para la Argentina:

Ediitio latina	Traducción de las ediciones anteriores	Traducción actual (tercera edición)
ACCÍPITE ET MANDUCÁTE EX HOC OMNES: HOC EST ENIM CORPUS MEUM, QUOD PRO VOBIS TRADÉTUR.	TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS .	TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES .

<p>ACCÍPITE ET BÍBITE EX EO OMNES: HIC EST ENIM CALIX SÁNGUINIS MEI NOVI ET ÆTÉRNI TESTAMÉNTI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDÉTUR IN REMISSIONEM PECCATÓRUM. HOC FÁCITE IN MEAM COMMEMORATIÓNEM.</p>	<p>TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA</p>	<p>TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.</p>
---	---	--

2. También han sido modificadas las aclamaciones posteriores a la Consagración. Mientras que la primera se mantiene, se han modificado las dos siguientes:

1^{ra} Aclamación

Éste es el Misterio de la fe. O bien: **Este es el Sacramento de nuestra fe.**

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

2^{da} Aclamación

Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

3^{ra} Aclamación

Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

3. Con respecto a las plegarias eucarísticas, se presenta como una novedad la redistribución pertinente que se realizó de los elementos propios de las mismas.

En el apéndice al Ordinario de la Misa se incorporaron las *Plegarias “de la Reconciliación”* también modificadas por la III edición latina²⁷ y se retradujeron las cuatro versiones de la *Plegaria eucarística que puede usarse en las Misas para diversas circunstancias* (antes llamada V). Cabe destacar que la versión de la III edición latina modificó estas últimas sustancialmente.

Además del cambio en la traducción, con respecto a la anterior Plegaria eucarística V con sus variantes, las rúbricas de cada una de las nuevas plegarias explicitan las posibilidades de su uso, en relación a las distintas Misas para diversas necesidades.

Se incorporaron también las Plegarias para las Misas con niños I, II y III en el apéndice VI del Misal.

d. Rito de comunión

El rito de comunión no presenta modificaciones sensibles. Podemos mencionar como diferente a la edición anterior algunas precisiones que plantea la OGMR con respecto a algunos de sus componentes y las disposiciones al respecto de la CEA:

Acerca del saludo de la paz:

Leemos en la OGMR:

“Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta la oración Señor Jesucristo, que dijiste; y terminada ésta, extendiendo y juntando las manos, vuelto hacia el pueblo, anuncia la paz diciendo: La paz del Señor esté siempre con ustedes. El pueblo responde: Y con tu espíritu. Luego, según las circunstancias, el sacerdote añade: Dense fraternalmente la paz.

²⁷ Las rúbricas acerca de su uso dicen:

Ordinario de la Misa (1991)	Ordinario de la Misa del Nuevo Misal Romano
<p>“Esta plegaria forma un todo único con su prefacio. Por consiguiente, no puede decirse cuando está prescrito un prefacio propio. En todos los otros casos puede decirse incluso cuando las rúbricas prescriben el prefacio del tiempo, pero siempre con su prefacio o con algún otro que tenga referencia a la penitencia o a la conversión, como por ejemplo los de Cuaresma”.</p>	<p>“Las plegarias eucarísticas de la Reconciliación pueden usarse en las misas en las que se presenta a los fieles, de un modo particular, el misterio de la reconciliación, por ejemplo en las misas para fomentar la concordia, por la reconciliación, por la paz y la justicia, en tiempo de guerra o desorden, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, del misterio de la santa Cruz, de la santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y en las misas del tiempo de Cuaresma. Aunque disponen de prefacio propio, sin embargo, pueden usarse también con otros prefacios que hagan referencia a la penitencia y la conversión, como por ejemplo, con los prefacios de Cuaresma”.</p>

*El sacerdote puede dar la paz a los ministros, pero permaneciendo siempre dentro del presbiterio, para no alterar la celebración. Hará lo mismo si por una causa razonable quiere dar la paz a otros pocos fieles. Todos, según lo establecido por la Conferencia Episcopal, se manifiestan mutuamente la paz, la comunión y la caridad. Mientras se da la paz, se puede decir: La paz del Señor esté siempre contigo, a lo que se responde: Amén”.*²⁸

*En la Argentina se resuelve que el modo de darse la paz los fieles sea estrechándose mutuamente las manos o expresándolo con un abrazo y diciéndose: La paz esté contigo, a lo que se responde: Amén”.*²⁹

Acerca de la postura respecto de la comunión:

Leemos en la OGMR:

“Después el sacerdote toma la patena o el copón, y se aproxima a los que van a comulgar, quienes de ordinario se acercan procesionalmente.

No está permitido a los fieles tomar por sí mismos el pan consagrado ni el cáliz sagrado ni mucho menos que se lo pasen entre sí de mano en mano. Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo establezca la Conferencia Episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda hacer, antes de recibir el Sacramento, la debida reverencia, establecida por las mismas normas **Comunión bajo las dos especies”.**³⁰

*En la Argentina se establece, como forma habitual, que los fieles reciban la Comunión de pie y realicen antes, como gesto de reverencia, una inclinación de cabeza”.*³¹

Acerca del modo de comulgar:

Leemos en la OGMR:

“Cuando la Comunión es bajo la sola especie de pan, el sacerdote muestra a cada uno la hostia un poco elevada diciendo: El Cuerpo de Cristo. El que comulga responde: Amén, y recibe el Sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, según su deseo. El comulgante en cuanto recibe la sagrada hostia, la consume íntegramente.

*Para la comunión bajo las dos especies obsérvese el rito descrito en su lugar (cf. nn. 284-287)”.*³²

²⁸ OGMR n. 154

²⁹ CEA, 84° Asamblea Plenaria, nov. 2002, Res. n. 11; Recon. CCDDS, Prot. n. 23/03/L, 28 jun 2003.

³⁰ OGMR n. 160

³¹ CEA, 84° Asamblea Plenaria, nov. 2002, Res. n. 12; Recon. CCDDS, Prot. n. 23/03/L, 28 jun 2003.

³² OGMR n. 161

En la Argentina se resuelve confirmar el decreto de la CEA promulgado el 19 de junio de 1996 (Recon. CCDDS, Prot. n. 854/1996, 9 may 1996) , según el cual en la Argentina se puede dar la Comunión a los fieles también en la mano³³.

3. RITOS CONCLUSIVOS³⁴

Forman parte de los ritos finales:

- Breves avisos.
- Bendición:
 - la bendición simple o solemne;
 - la oración sobre el pueblo (con bendición simple).
- Envío.
- Beso del altar: sacerdote y diácono. Luego: inclinación profunda ante el altar.
Advertencia: los concelebrantes no besan el altar.

Novedades en los Ritos conclusivos

Se reunieron en un mismo lugar las diversas colecciones de Bendiciones solemnes³⁵ y se modificó la colección de Oraciones sobre el pueblo.³⁶

³³ CEA, 84° Asamblea Plenaria, nov. 2002, Res. n. 13; Recon. CCDDS, Prot. n. 23/03/L, 28 jun 2003.

³⁴ OGMR n. 90

³⁵ El Ordinario de la Misa presenta 26 formularios ordenados de acuerdo al año litúrgico. Recuérdese que estas bendiciones suelen tener un rico contenido teológico (por ejemplo: la bendición de la solemnidad de San Pedro y San Pablo traza –en cierto sentido– un perfil biográfico de ambos santos y de su servicio en la Iglesia).

³⁶ El OM del NMR trae 28 formularios de estas oraciones sobre el pueblo. Preceden la bendición simple. Esta estructura de bendición proviene de la antigua tradición litúrgica.

DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): Celebramos hoy la gran fiesta de todos los Santos, la gloria de los hijos de Dios que comparten la alegría en el cielo.

ENTRADA: Hermanos, unidos alabemos y glorifiquemos a Dios Padre con Jesús en el Espíritu Santo. Participemos con fe y devoción de esta celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA: Abramos nuestros corazones al mensaje del Señor que nos revela los frutos magníficos de su amor salvador.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Óyenos, Padre Nuestro”

Te pedimos por el Papa, por los obispos y todos los sacerdotes, para que sean simples, comprensivos y comprometidos con el rebaño que les fue confiado. Oremos.

Por todos los gobernantes, para que en nuestra Patria los desempleados, enfermos y abandonados sean los privilegiados de las leyes y de los esfuerzos comunitarios. Oremos.

Por todos los que sufren y los enfermos para que encuentren en su prójimo la confianza que el Señor suscita en quienes confían en Él. Oremos.

Por nuestra comunidad, para que viviendo el Evangelio haga visible el rostro de Jesús en el mundo. Oremos.

Por todos nosotros, para que a ejemplo de todos los santos de la Iglesia tengamos el oído atento a la Palabra de Dios. Oremos...

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Expresemos la alegría que sentimos al poder llevar una vez más los dones de pan y vino para renovar la Pascua de Jesús.

COMUNIÓN: El Señor nos invita a compartir su Mesa; participemos en la comunión con fe y alegría, cantando.

DESPEDIDA: Volvamos a nuestros hogares animados por la Palabra y el Cuerpo del Señor que nos dan fuerzas para celebrar nuestra fe.

DOMINGO 2 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS (Ciclo B)

AMBIENTACIÓN (opcional): La Iglesia celebra hoy la conmemoración de todos los fieles difuntos. Recordemos en la plegaria a los hermanos que ya están celebrando la Pascua que no tiene fin.

ENTRADA: Como todos los domingos, los cristianos estamos convocados para celebrar la Pascua de Jesús, semilla de vida eterna, todos sus discípulos.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios es fuente de agua viva, dejemos que ella inunde nuestro corazón.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Señor de la Vida, escúchanos”

Por la Iglesia, toda. Que con nuestro modo de vida seamos estímulo de fe y esperanza, para los hombres. Oremos.

Por nuestros familiares y amigos difuntos. Que Dios los llene de su amor y a nosotros nos dé el consuelo y la paz. Oremos.

Por todos los difuntos, conocidos y desconocidos. Que, libres de sus pecados, vivan para siempre la alegría del mundo nuevo que el Señor tiene preparado para todos sus hijos. Oremos.

Por todos nosotros, los que nos hemos reunido hoy en esta eucaristía. Que crezcamos en la fidelidad al evangelio de Jesucristo, para poder compartir su resurrección. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos las ofrendas de pan y vino, que por la plegaria y la acción del Espíritu se transformarán en el alimento que comunica la Vida que no tiene fin.

COMUNIÓN: Jesús nos enseñó que el que come de su Carne y bebe de su Sangre tiene Vida eterna. Con alegría de corazón nos acercamos a recibirlo.

DESPEDIDA: Seamos testigos en el mundo de las palabras de Jesús: “El que cree en mí no morirá para siempre”.³⁷

DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (CICLO B)

AMBIENTACIÓN (opcional): El día del Señor nos convoca y nos reúne, nuestras oraciones, aclamaciones y nuestra participación en el canto manifiestan la Fe que en Aquel que es nuestra salvación.

ENTRADA: Dispongámonos a participar con alegría y decisión de la Palabra que nos trae sabiduría y de la Eucaristía que nos que nos transforma en otros Cristos.

LITURGIA DE LA PALABRA: Recibamos la Palabra de Dios, que da respuesta a toda inquietud del hombre.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, escúchanos y danos tu fuerza”

Por el Papa, obispos, sacerdotes y vocaciones religiosas, para que sean cada día mejor signo de salvación en medio de los Pueblos. Oremos.

Por los gobernantes del mundo, para que ante los dolores y padecimientos de los crucificados de hoy se sientan llamados a aliviarlos. Oremos.

Por todos los que sufren para que encuentren en los cristianos y en los hombres de buena voluntad, ayuda, comprensión y amor. Oremos.

Por nuestra comunidad, para que vivamos con la humildad, la sencillez y el amor de Jesús. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

³⁷ Cfr. Jn 6, 47

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Llevemos al altar los dones para poder compartir luego del gran Don del Padre hacia nosotros, su mismo Hijo, comida y bebida verdadera.

COMUNIÓN: Jesús nos invita a caminar hacia la mesa de la comunión, nos acercamos con gozo a recibir el cuerpo glorificado del maestro.

DESPEDIDA: Llevemos a nuestros hermanos el mensaje de Jesús. Anuncio de amor, paz y justicia.

DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO TRIGÉSIMO TERCER DE TIEMPO DURANTE EL AÑO (CICLO B)

AMBIENTACION (opcional): Cada domingo nos reunimos para celebrar la Misa, es el día que consagramos a Dios, Él se hace cercano a nosotros en su Hijo.

ENTRADA: Hermanos, somos invitados a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios que entregó su vida por nosotros y nos llama a seguir su ejemplo de amor.

LITURGIA DE LA PALABRA: Escuchemos con atención y alegría la Buena Noticia que nos trae Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, escúchanos y muéstranos tus caminos”

Por todos los Pastores de tu Iglesia para que sean fieles y generosos servidores de la fe de tu Pueblo. Oremos.

Por los gobernantes del mundo, para que escuchen los llamados del Santo Padre a la paz y la reconciliación. Oremos.

Por las familias, para que ellas hagan posible el lugar privilegiado del diálogo entre padres e hijos. Oremos.

Por nuestra comunidad, para que la Palabra que recibimos y el Misterio que celebramos nos ayuden a creer más y a seguir mejor a Cristo. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Jesús eligió para quedarse entre nosotros estos dones simples del pan y el vino que ahora llevamos al altar, acompañado de nuestro canto que se hace plegaria.

COMUNIÓN: Jesús nos invita y Él mismo nos sirve en su mesa. Su cuerpo, Pan de Vida espera ser comido para dar frutos en nosotros.

DESPEDIDA: El Señor nos ha alimentado con su Palabra y con la comunión para que vivamos como verdaderos hijos suyos.

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

AMBIENTACION (opcional): Hoy celebramos el último domingo del año litúrgico, en el hemos revivido domingo tras domingo la historia de nuestra salvación. Y acabamos este repaso fijando nuestra mirada en Jesús, nuestro Rey, Él va delante de nosotros, Él es quien da sentido a nuestra vida.

ENTRADA: Celebremos con alegría esta eucaristía que nos une a Jesús, por medio de su Palabra y de la Eucaristía.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios es fuente vital, libera, cura, perdona si le abrimos el corazón.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Señor, escúchanos y ten piedad”

Por el Papa, nuestro obispo, sacerdotes y consagrados, para que lleven el amor, la misericordia, la paz, la esperanza a todos los hombres, como lo hizo Jesús. Oremos.

Por nuestros gobernantes, y los de todos los países, que actúen con verdadero espíritu de servicio. Oremos.

Por todos los que sufren y los enfermos, para que encuentren la fuerza de Dios que los acompaña. Oremos.

Por todos los que nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía, que sigamos a Jesús con todo el convencimiento y la alegría. Oremos.

Por todos los que no conocen a Jesucristo, que puedan descubrir el camino de la vida que Él nos ofrece. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentemos al Padre del cielo el pan y el vino que por la acción del Espíritu Santo serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

COMUNIÓN: Como Jesús hizo, hemos partido el pan para que todos podamos participar de su mesa, nos acercamos a recibir el Cuerpo sacramentado del Maestro.

DESPEDIDA: Dejemos que Jesús reine en nuestra vida, en nuestros hogares, trabajo y estudio.

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO (CICLO C)

AMBIENTACIÓN (opcional): La Iglesia celebra hoy el primer Domingo de Adviento, comenzamos de este modo un nuevo año litúrgico.

Este tiempo se caracteriza por la espera confiada y vigilante del Señor que se hace hombre para nuestra salvación, por eso el color morado de las vestiduras sagradas.

ENTRADA: Jesús nos exhorta a permanecer en vigilia, a no dormirnos en la búsqueda de la salvación que Él nos trae.

CORONA DE ADVIENTO: Comencemos ahora la celebración encendiendo el primer cirio de la corona de Adviento, que nos señala el camino hacia la fiesta de la Navidad.

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende un cirio de la corona de Adviento. Entretanto, se puede cantar otra estrofa del canto de entrada, o bien decir las siguientes invocaciones, o lo que sea costumbre en el lugar.

Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas. Señor, ten piedad.

Guía de los hombres, que vienes a conducir a tu pueblo por las sendas de la verdad y de la justicia. Cristo, ten piedad.

Fuente de vida, que vienes a curar las heridas de nuestra debilidad. Señor, ten piedad.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios nos llena de esperanza y nos llama a la conversión.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, que venga tu Reino”

Para que la Iglesia aliente la esperanza en la venida del Señor. Oremos...

Para que con nuestro Obispo y sacerdotes peregrinemos en la alegre espera construyendo una iglesia diocesana verdaderamente evangelizada y evangelizadora. Oremos...

Para que los gobernantes conviertan su corazón respondiendo responsablemente a las necesidades del pueblo que clama por la paz, el trabajo, la seguridad y la justicia. Oremos...

Para que los pobres, débiles y enfermos descubran en nuestra solidaridad al Señor que viene. Oremos...

Para que nuestra comunidad, viva este tiempo con una profunda renovación espiritual. Oremos...

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Unidos a Jesús que se ofrece por nosotros al Padre, presentemos como ofrenda nuestro propósito de preparar su venida con abundantes obras de caridad.

COMUNIÓN: Jesús se hace presente en cada Eucaristía y nos acompaña en nuestro caminar hacia el encuentro con nuestros hermanos.

DESPEDIDA: Junto a María regresamos a nuestros hogares, teniendo una actitud de espera, fidelidad y firmeza en la fe preparando la segunda venida de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, n° 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

TRIGÉSIMO PRIMERA SEMANA

Lunes XXXI

Ver guión propio de la conmemoración de los fieles difuntos.

Martes XXXI

Presidente: Presentemos nuestras preces al Padre. Él nos ama, y quiere que todos los hombres y mujeres de la tierra puedan vivir en su amor. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que los cristianos seamos ejemplo de servicio, de generosidad, de lucha por la justicia, de amor a los pobres. OREMOS:
2. Para que todas las Iglesias cristianas alcancemos la unidad bajo la guía de nuestro único pastor, Jesucristo. OREMOS:
3. Para que nuestros gobernantes y políticos busquen el bien de todos los ciudadanos, y especialmente el de los que tienen menos posibilidades. OREMOS:
4. Para que se acabe la fabricación y el comercio de armas. OREMOS:
5. Para que todos los que participamos de esta Eucaristía vivamos la alegría de seguir a Jesucristo. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama sobre nosotros los dones de tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles XXXI

Presidente: Con fe, oremos a Dios nuestro Padre diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que los cristianos sintamos siempre el gozo de seguir a Jesús, el Hijo amado de Dios, aquél que es hombre como nosotros. OREMOS:
2. Para que demos siempre ejemplo de entrega constante y fiel al servicio de nuestros hermanos, como hizo Jesús. OREMOS:
3. Para que los niños que reciben el bautismo, ayudados por sus padres y padrinos, crezcan en la fe y en la fidelidad al Evangelio. OREMOS:
4. Para que los jóvenes encuentren trabajo y seguridad para poder abrirse camino en la vida. OREMOS:
5. Para que el Evangelio de Jesucristo sea una fuerza renovadora del camino de la humanidad. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Jueves XXXI

Presidente: Oremos a Dios, con mucha fe y confianza, diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que la llamada de Dios alcance a todos los hombres y mujeres en el mundo entero. OREMOS:
2. Para que la Iglesia dé siempre testimonio de apertura, de espíritu dialogante, de servicio a los pobres. OREMOS:
3. Para que aumenten entre nosotros las vocaciones sacerdotales y religiosas. OREMOS:
4. Para que todos aquellos que, movidos por su afán de poder, provocan las guerras y el hambre en el mundo, se conviertan y aprendan a amar. OREMOS:
5. Para que los que participamos en la Eucaristía nos sintamos siempre llamados a la conversión. OREMOS:

Presidente: Padre, escucha nuestra oración. Tu Hijo Jesucristo ha confiado en nosotros y nos ha llamado a ser mensajeros de su amor, a pesar de nuestro pecado y nuestra debilidad. Haz que sepamos responder a su llamada y seamos siempre testigos del

Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes XXXI

Presidente: Presentemos con fe nuestras peticiones a Jesús, el crucificado, el resucitado, diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Para que los cristianos vivamos intensamente nuestra fe en Jesús y sintamos la alegría de seguirle. OREMOS:

2. Para que los que han perdido el vigor de la vida cristiana recuperen el ánimo y la ilusión que da el Evangelio. OREMOS:

3. Para que la capacidad de perdonar se extienda cada día más entre todos los hombres y entre todas las naciones. OREMOS:

4. Para que los ancianos reciban toda la atención que necesitan y merecen. OREMOS:

5. Para que todos los que han muerto compartan para siempre la vida nueva de Jesucristo. OREMOS:

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestra oración. Tú, vencedor del pecado y de la muerte, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sábado XXXI

Presidente: A Dios nuestro Padre, con toda confianza, pidámosle que escuche la oración de su pueblo. Respondamos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Para que en todas partes (en casa, en el trabajo, en la vida social y ciudadana) los cristianos aportemos un buen testimonio de justicia, de amor y de fe. OREMOS:

2. Para que los que están alejados de la fe sientan la llamada a vivir la vida nueva de Dios. OREMOS:

3. Para que los enfermos alcancen salud y fortaleza, y los que viven angustiados encuentren la paz del espíritu. OREMOS:

4. Para que los que hoy nos hemos reunido aquí para celebrar la Eucaristía, estemos dispuestos a dar frutos de verdadera conversión. OREMOS:

Presidente: Acoge, Padre, nuestras plegarias, y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

TRIGÉSIMO SEGUNDA SEMANA

Lunes XXXII

Presidente: Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos da a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos llene de fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Así pues, oremos diciendo: **ESCÚCHANOS, PADRE.**

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS:

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS:

4. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS:

5. Por nuestros familiares y amigos difuntos. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, la oración de tu familia, y concédenos lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes XXXII

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre diciendo: **ESCÚCHANOS, PADRE.**

1. Para que haya paz, concordia, justicia y libertad en todos los pueblos de la tierra. OREMOS:

2. Para que el Papa, nuestro obispo y todos los creyentes, seamos luz para nuestros hermanos. OREMOS:

3. Para que todos los hombres de buena voluntad se sientan acompañados por el amor de

Dios. OREMOS:

4. Para que la celebración de esta Eucaristía nos llene de fe y de esperanza. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestras súplicas, por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles XXXII

Presidente: Presentemos nuestras plegarias a Dios nuestro Padre. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia entera, extendida de Oriente a Occidente. OREMOS:

2. Para que Jesucristo sea cada día más conocido y amado. OREMOS:

3. Por los enfermos de nuestra parroquia. OREMOS:

4. Por todos los difuntos, los conocidos y los desconocidos. OREMOS:

5. Por nosotros, y por nuestros familiares y amigos. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestras plegarias, y derrama tu amor sobre el mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves XXXII

Presidente: Oremos, hermanos, confiando, no en lo que nosotros somos o hacemos, sino en lo que Dios Padre es y hace por nosotros. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por todos los cristianos. Que seamos luz de fe, de esperanza y de amor para todos los que nos rodean. OREMOS:

2. Por los cristianos que tienen responsabilidades en la vida política, económica o social. Que actúen siempre con los criterios del Evangelio, al servicio de la dignidad y la justicia que Dios quiere para todos. OREMOS:

3. Por los enfermos, y especialmente por los que se encuentran cerca de la muerte. Que experimenten la fuerza de Dios en su dolor, y tengan a su lado una mano amorosa que les acompañe. OREMOS:

4. Por los que estamos aquí reunidos celebrando la Eucaristía. Que vivamos siempre con la alegría de ser cristianos. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración y ten compasión de nosotros y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes XXXII

Presidente: Oremos a Dios, el Padre de todos, como hijos llenos de confianza. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Para que seamos portadores de paz en los conflictos, y nos esforcemos en la búsqueda de soluciones cuando se planteen tensiones y problemas. OREMOS:

2. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Que Dios los ilumine en la búsqueda del bien y del amor. OREMOS:

3. Por las madres y los padres que esperan el nacimiento de un hijo. Para que lo puedan vivir con mucha felicidad, y el niño crezca sano de cuerpo y de espíritu. OREMOS:

4. Por los que trabajan en los servicios sociales y la atención a los pobres, tanto en instituciones civiles como en instituciones de Iglesia. Que Dios les dé la fortaleza y el amor que necesitan para llevar a cabo su labor. OREMOS:

5. Por nosotros. Que sepamos reconocer agradecidos las maravillas que el Señor obra en nuestras vidas. OREMOS:

Presidente: Escucha nuestras peticiones, Padre, y llénanos, a nosotros y al mundo entero, con tu amor y con tu Espíritu Santo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado XXXII

Presidente: Unidos en el deseo de seguir a Jesús, presentemos al Padre nuestras peticiones diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que seamos siempre portadores de amor y de esperanza. OREMOS:

2. Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, trabajan al servicio de la justicia y la igualdad entre los hombres. Que sus esfuerzos sean eficaces, y den fruto para el bien de

todos. OREMOS:

3. Por los maestros y los educadores. Que con su labor ayuden a construir un mundo de hombres y mujeres libres, conscientes y generosos. OREMOS:

4. Por todos los miembros de nuestra parroquia. Que trabajemos para fortalecer entre nosotros los lazos de unión mutua y nos ayudemos a ser fieles al camino que Jesús nos enseña. OREMOS:

Presidente: Padre de bondad sin límites, escucha las peticiones de tu pueblo. Y ayúdanos a vivir y a realizar, en todo lo que nos sea posible, aquello mismo que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro hermano y Señor.

TRIGÉSIMO TERCERA SEMANA

Lunes XXXIII

Presidente: Unidos en la fe que nos salva, confiando en el amor de Dios nuestro Padre, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Para que los cristianos seamos siempre, como Jesús, portadores de amor, de misericordia, de esperanza. OREMOS.

2. Para que los que no conocen a Jesucristo puedan descubrir la vida renovada que él nos da. OREMOS.

3. Para que nuestros gobernantes, y los de todos los países, actúen con verdadero espíritu de servicio. OREMOS.

4. Para que los que sufren sientan la fuerza de Dios que los acompaña en su dolor. OREMOS.

5. Para que los moribundos se acerquen al momento definitivo con la esperanza en la vida nueva que Jesús les ofrece en su Reino. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestra oración, y ven a salvarnos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Martes XXXIII

Presidente: Al Dios de la vida y del amor, presentémosle nuestra oración. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por todas las iglesias cristianas: católicos, protestantes, anglicanos, ortodoxos. Que llegue pronto el día en el que podamos compartir el pan y el cáliz de una misma Eucaristía. OREMOS.

2. Por los gobernantes y los políticos de nuestro país. Que actúen pensando siempre en aquellos que más ama Dios, los pobres y los débiles, de aquí y de todo el mundo. OREMOS.

3. Por los niños y niñas que tienen que trabajar ya desde pequeños y no pueden jugar ni educarse como merecen. Que sean liberados de esa situación dolorosa y puedan crecer felices. OREMOS.

4. Por los que están detenidos en las cárceles, sea cual sea la causa. Que se puedan recuperar y vivir una vida digna y en paz. OREMOS.

5. Por nosotros. Que amemos a Dios con todo el corazón y vivamos según el Evangelio de Jesús. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Míranos con amor y danos tu Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles XXXIII

Presidente: Oremos ahora al Señor que nos ama. Respondemos a cada petición diciendo: TE LO PEDIMOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia. Que sea siempre un signo transparente de la Buena Noticia de Dios. OREMOS.

2. Por las familias: que el Señor les conceda paz, concordia y amor mutuo. OREMOS.

3. Por los novios que se preparan para el matrimonio: que sientan el amor de Dios en su amor. OREMOS.

4. Por las familias que pasan dificultades, o viven la desunión o la ruptura: que el Señor las conforte y las ayude con su gracia. OREMOS.

5. Por nuestros familiares y amigos difuntos: que el Señor los acoja en su Reino. OREMOS.

Presidente: Dios del amor, escucha nuestras peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves XXXIII

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre para que su amor, su paz, su luz, transformen nuestras vidas y las de todos nuestros hermanos. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por todos los cristianos: que lleguemos a ser una sola familia, unidos en la misma fe. OREMOS.
2. Por nuestro obispo y por los obispos de nuestro país. Que en toda ocasión den testimonio de la Buena Noticia de Jesús, y ayuden a que crezca en todos los ciudadanos el espíritu de concordia y de fraternidad. OREMOS.
3. Por los que colaboran en entidades y asociaciones al servicio de la justicia, la paz y la igualdad. Que Dios les bendiga, y encuentren el apoyo que necesitan en su labor. OREMOS.
4. Por los campesinos. Que vean su esfuerzo más reconocido y valorado, y puedan vivir dignamente de su trabajo. OREMOS.
5. Por nosotros, los que nos hemos reunido en esta Eucaristía. Que abramos nuestros corazones para recibir el amor y la gracia del Señor. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo reunido, y muéstranos tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes XXXIII

Presidente: Presentemos al Padre nuestras plegarias, por nosotros y por todos los hombres. Oremos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1. Por nuestra Iglesia: que Dios todopoderoso perdone sus flaquezas, ponga fin a sus divisiones, aleje sus temores, aumente su valentía, fortalezca su fe, y haga que su testimonio llegue a toda la tierra. OREMOS:
2. Por la paz en el mundo: que terminen las opresiones y el afán de dominio, y el amor nazca y crezca en el corazón de todos los seres humanos. OREMOS:
3. Por el progreso en nuestro país: que a nadie le falte el pan, la casa, el trabajo, la

escuela, y todas las posibilidades para llevar una vida digna. OREMOS:

4. Por los enfermos y los ancianos: que en medio de sus dificultades sientan la fuerza del Señor y encuentren nuestra acogida y nuestra ayuda. OREMOS:

5. Por los que nos hemos reunido aquí, por nuestros familiares y amigos, y por los que esperan que nos acordemos de ellos en nuestra oración: que crezca siempre en todos la fe, la esperanza y el amor. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestras plegarias, y danos tu Espíritu Santo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado XXXIII

Presidente: Presentemos nuestras plegarias al Padre. Por nosotros, por toda la Iglesia, por toda la humanidad. Respondamos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que con nuestra vida y nuestra palabra demos testimonio de la luz de Jesucristo. OREMOS.

2. Por los que lo han dejado todo para seguir a Jesucristo y dar testimonio del Evangelio. Que vivan muy profundamente la alegría de su entrega. OREMOS.

3. Por los jóvenes que no creen pero se sienten de algún modo atraídos por Jesucristo. Que pueden llegar a encontrar un día la felicidad de la fe. OREMOS.

4. Por los científicos y los investigadores. Que su trabajo contribuya a lograr una vida mejor para todos. OREMOS.

5. Por los que nos hemos reunido hoy en esta iglesia para celebrar la Eucaristía. Que la Palabra que hemos escuchado y el Cuerpo y la Sangre de Cristo que recibiremos, den fruto en nuestras vidas. OREMOS.

Presidente: Padre, escucha nuestra oración. Tú eres la fuente de toda bondad. Muéstranos tu amor, a nosotros y a nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TRIGÉSIMO CUARTA SEMANA

Lunes XXXIV

Presidente: A Jesús resucitado, vida y esperanza de la humanidad entera, orémosle diciendo: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por los jóvenes y los adultos que se preparan para el bautismo o la confirmación. OREMOS.
2. Por los que participan en la vida social y política con el deseo de construir un mundo más justo y más humano. OREMOS.
3. Por los jóvenes que tienen que trabajar en empleos precarios, que no les permiten afrontar con paz y seguridad su futuro. OREMOS.
4. Por todos los cristianos que hoy, en cualquier lugar del mundo, nos reunimos para celebrar la Eucaristía convocados por el Señor. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, nuestra oración, y haz de nuestra vida un testimonio de tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Martes XXXIV

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre, para que su Espíritu nos renueve, a nosotros y al mundo entero. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que los cristianos alejemos siempre de nosotros el deseo de venganza, y aprendamos a rezar por los que nos hayan podido hacer daño. OREMOS.
2. Para que los que no conocen a Jesucristo puedan descubrir el camino de vida que él nos ofrece. OREMOS.
3. Para que los delincuentes, los terroristas, los estafadores, y los que con su poder oprimen a los demás, reconozcan su pecado y se conviertan. OREMOS.
4. Para que los países que aún aplican la pena de muerte se den cuenta de la injusticia de este castigo y la supriman definitivamente. OREMOS.
5. Para que el Espíritu del Señor ilumine con su luz nuestras incertidumbres y dudas, y fortalezca nuestras debilidades. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, tú que eres la fuente de toda bondad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles XXXIV

Presidente: En este momento de nuestra celebración, debemos mirar más allá de nosotros mismos y de nuestra comunidad, y rezar con un espíritu muy abierto. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por los misioneros y misioneras, por los que han abandonado su tierra y han ido a países lejanos para trabajar al servicio del Evangelio. OREMOS.
2. Por la buena convivencia en nuestro país, y por el bienestar de todos los que aquí vivimos. OREMOS.
3. Por los padres o madres que tienen que trabajar en jornadas agotadoras para sacar adelante a su familia. OREMOS.
4. Por los que viven en la marginación y no tienen esperanza ante el futuro. OREMOS.
5. Por nosotros y por los que esperan que recemos por ellos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Padre, lo que con fe te pedimos y haz que te sirvamos siempre de todo corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves XXXIV

Presidente: Guiados por el Espíritu que Dios nos ha dado, presentemos nuestras peticiones diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia. Para que nos esforcemos en convertirnos, y demos un buen testimonio del Evangelio. OREMOS.
2. Por los gobernantes cristianos. Para que vivan profundamente la llamada del Evangelio, y trabajen de verdad al servicio de la paz, la justicia y el bienestar de todos los ciudadanos. OREMOS.
3. Por los que abusan de los pobres, por los que no respetan los derechos y la dignidad de los demás. Para que se conviertan y descubran el camino de la verdadera felicidad. OREMOS.
4. Por los jubilados. Para que puedan vivir esta etapa de su vida con paz y con espíritu animoso. OREMOS.

5. Por nosotros. Para que dediquemos más tiempo al servicio de Dios y de los hermanos. OREMOS.

Presidente: Escúchanos, Dios de bondad, y ten piedad de nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes XXXIV

Presidente: Hemos escuchado la Palabra de Dios, y ahora nos acercaremos a la mesa de Jesús. Unidos a él, presentemos al Padre nuestras plegarias, por la Iglesia y por el mundo. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, para que sepa renovarse constantemente. OREMOS.
2. Por las amas de casa, para que sea más valorado su trabajo y su dedicación y entrega. OREMOS.
3. Por los que son mal vistos y despreciados, para que encuentren la consideración y el afecto que toda persona merece. OREMOS.
4. Por nosotros, para que busquemos cumplir cada día la voluntad de Dios. OREMOS.

Presidente: Danos, Señor, tu paz, y que tu Espíritu descienda sobre nosotros y sobre todos los hombres y mujeres de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado XXXIV

Presidente: Jesús está con nosotros, escucha nuestras peticiones y se las presenta al Padre. Con esta confianza, le pedimos: ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Iglesia, por todos los que compartimos la alegría de ser cristianos. OREMOS.
2. Por los cristianos de los países pobres, por sus comunidades, por sus responsables. OREMOS.
3. Por los desempleados, por todos los que no encuentran un trabajo que les permita llevar una vida digna. OREMOS.
4. Por los enfermos y por los que cuidan de ellos; por las familias que tienen que cuidar especialmente a alguno de sus miembros. OREMOS.

5. Por nuestros familiares y amigos que han muerto, y por todos los difuntos. OREMOS.

Presidente: Escucha, Señor Jesús, las peticiones que te hemos presentado y acoge también aquellas que sólo tú sabes leer en nuestro corazón. Y preséntalas al Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

Lunes I

Presidente: Mientras esperamos la venida definitiva del Señor, cuando acogerá en su Reino a toda la humanidad redimida, oremos para que su amor, su paz, su luz, transformen ya ahora nuestras vidas y las de nuestros hermanos. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que llegue un día en que todos los hombres y mujeres de toda la tierra, puedan vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. OREMOS:

2. Para que la luz y la fuerza del Evangelio hagan desaparecer el egoísmo, la dureza de corazón, la mentira. OREMOS:

3. Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los más pobres y débiles. OREMOS:

4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce en buscar la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. OREMOS:

5. Para que la Iglesia entera, y cada uno de nosotros, vivamos con alegría nuestra fe y la vida nueva que hemos recibido. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, escucha nuestra oración. Ven y renuévanos, a nosotros, a toda la Iglesia, y a la humanidad entera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Martes I

Presidente: En este tiempo de preparación de la venida del Señor, oremos para que el amor de Dios se derrame en nuestro mundo. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Que seamos siempre portadores de esperanza, de amor, de misericordia. OREMOS:

2. Por todos los pueblos de la tierra. Que ningún pueblo alce ya más la espada contra otro, y se terminen las guerras y las violencias. OREMOS:

3. Por los que son víctimas de la violencia y de cualquier opresión. Que encuentren el apoyo que merecen, para poder liberarse de esa injusticia. OREMOS:

4. Por los niños. Que con nuestro ejemplo y nuestra palabra sepamos educarlos en la generosidad, la sencillez, y el amor a Jesús. OREMOS:

5. Por nosotros. Que en esta celebración de la Eucaristía vivamos con mucha fe la venida del Señor a nuestras vidas. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, estas peticiones, y envíanos a tu Hijo, el salvador del mundo. Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Miércoles I

Presidente: A Jesús, la luz del mundo, el Príncipe de la paz, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por el papa, por nuestro obispo, por los sacerdotes y los diáconos, por los religiosos y religiosas, por todos los que tienen responsabilidades en la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por todos los hombres y mujeres que se esfuerzan trabajando al servicio de los demás. OREMOS:

3. Por los que sólo piensan en sí mismos, por los que tienen el corazón cerrado a la compasión, por los que buscan por encima de todo ser ricos y poderosos. OREMOS:

4. Por las familias rotas, por los ancianos abandonados, por los niños que no conocen el cariño de unos padres. OREMOS:

5. Por nosotros y por todos los cristianos, que queremos abrir un camino al Señor en nuestras vidas y preparar la llegada de su Reino. OREMOS:

Presidente: Ven, Señor Jesús. Ven en medio de nosotros y da tu consuelo a los afligidos, tu fortaleza a los que te queremos seguir, tu luz a los que no te conocen, y un corazón nuevo a los que viven encerrados en el egoísmo. Tú, nuestro hermano y

nuestro Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Jueves I

Presidente: Presentemos a Dios, el Padre, nuestros anhelos y deseos para el bien de nuestros hermanos cristianos y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que este tiempo de Adviento sea un estímulo de renovación para la Iglesia, a fin de que con sus palabras y sus obras transmita alegría y esperanza a toda la humanidad. OREMOS:

2. Para que el Señor, con su venida, nos dé ánimo para hacer realidad las grandes aspiraciones humanas de un mundo más justo, más libre, más fraterno. OREMOS:

3. Para que todos los que se sienten tristes y desanimados encuentren fortaleza en Dios, y una mano amiga que les ayude a superar sus angustias y dolores. OREMOS:

4. Para que los terroristas y todos los que actúan con violencia, se conviertan y aprendan a amar a los demás como Jesús nos ama a todos. OREMOS:

5. Para que todos nosotros tengamos viva conciencia de nuestra debilidad, y sintamos la necesidad de que el Señor venga a salvarnos del pecado. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Transforma nuestros corazones para que preparemos la venida de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes I

Presidente: A Jesús, que vino por primera vez en Belén, hecho hombre como nosotros, y que vendrá de manera definitiva en la plenitud de los tiempos para cumplir todas las esperanzas, pidámosle que venga ahora entre nosotros a transformar nuestras vidas y la vida de la humanidad entera. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que demos ejemplo de comprensión y acogida hacia los inmigrantes que vienen a nuestro país buscando una vida digna. OREMOS:

2. Por los que no comparten la fe de Jesucristo pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. OREMOS:

3. Por los que vivimos en los países ricos. Que estemos dispuestos a rebajar nuestro nivel de vida, para que los países pobres puedan salir de su pobreza. OREMOS:

4. Por los campesinos, por los mineros, por los pastores, por los pescadores. Que su trabajo sea más valorado en nuestra sociedad. OREMOS:

5. Por nosotros, que celebramos la Eucaristía en este tiempo de espera de la venida del Señor. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que Dios nos ofrece más allá de este mundo. OREMOS:

Presidente: Escucha, Señor, nuestra oración, y haz que sepamos descubrirte y esperarte en todos los acontecimientos de la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sábado I

Presidente: En este tiempo de Adviento experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos envía a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos dé fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Así pues, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS:

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS:

4. Por los enfermos, por los que más fuertemente experimentan la debilidad y el dolor. OREMOS:

5. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que, como María, tengamos el corazón bien dispuesto para recibir a tu Hijo Jesús. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

EL ADVIENTO HISTORIA, TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

Historia de la celebración:

En Occidente nace un período de preparación a Navidad en la época posterior al papa León Magno, el gran teólogo de la Navidad, que ignora en sus sermones este tiempo. Es un tiempo que aparece furtivamente en diversos lugares:

- ✓ España: En el siglo IV, el Concilio de Zaragoza (389 - 381) invita a los fieles a prepararse tres semanas antes de la Epifanía, es decir el 17 de diciembre.
- ✓ Francia: En el siglo V encontramos un tiempo de preparación al 25 de diciembre que comienza seis semanas antes. Es la llamada “cuaresma de San Martín” que empieza el 11 de noviembre.
- ✓ Roma: En el siglo VI se reconoce un tiempo de preparación a la Navidad, que se acorta a cuatro semanas y tiene un marcado sentido escatológico en el primer domingo. La palabra *adventus* nace como nombre de este tiempo, reflejo de la venida de un personaje, el emperador, que ahora se aplica a la venida gloriosa de Jesucristo.
- ✓ Recién en la Edad Media se consolidan los elementos que hacen más referencia a la Navidad.
- ✓ Las liturgias orientales no tienen un tiempo especial de preparación a la Epifanía.

Las Normas universales sobre el año litúrgico y el calendario del año 1969 presentan así este tiempo:

“El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a

los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre” (39).

“El tiempo de Adviento comienza con las primeras Vísperas del domingo que cae el 30 de noviembre o es el más próximo a este día, y acaba antes de las primeras Vísperas de Navidad” (40).

Sentido Teológico – Espiritual

El adviento tal como quedó estructurado luego de la reforma Conciliar presenta tres características muy notables, las cuales dan el pleno sentido a su existencia:

✓ **Adviento Histórico (perspectiva de pasado)**

Partiendo de la necesidad de Cristo que tiene todo hombre que transcurre la historia, el Adviento nos permite mirar el pasado y actualizar la realidad presente en el Antiguo Testamento.

En efecto, durante el Adviento surgirá con mucha fuerza la expectativa mesiánica del pueblo de Israel, manifestada de un modo particular en los Anawin o Pobres de Yahvé (el así llamado resto de Israel).

Cobran total actualidad en este tiempo el Profeta Isaías y San Juan Bautista por sus palabras mesiánicas.

✓ **Adviento Sacramental o Místico (perspectiva del presente)**

En este caso partimos de las zonas de Adviento o zonas sin la presencia de Cristo que siempre y aún hoy quedan en cada hombre. Desde allí el adviento nos presentará hoy las actitudes comprometidas y anhelantes de quienes están más directamente vinculados con la Encarnación del Verbo: Virgen María, Zacarías, Isabel, San José.

Esto abre entonces compromisos con el hoy, con la historia que vivimos: Cristo está presente y vive en los otros, especialmente en los pobres. Ellos son sacramentos de Cristo. Nuestra solidaridad se ve comprometida con ellos. El Papa nos invita para que el próximo Jubileo se vea marcado por la “peregrinación” a los enfermos y necesitados “como yendo a Cristo presente en ellos”.

✓ Adviento Escatológico (perspectiva del futuro)

Partimos ahora de un plano exclusivo de la fe. Creemos en Cristo Resucitado, Señor de la historia que vendrá al fin de los tiempos. Sabemos que su segunda Venida es real y que se dará entre nosotros. No sabemos día y hora.

Por eso el adviento es el tiempo que refleja este caminar hacia ese encuentro y por lo tanto da sentido a la Historia. Y en ella da sentido a la existencia de la Iglesia.

La Iglesia entendida como misterio de comunión y misión prepara constantemente los caminos para el encuentro con Cristo. Así encara múltiples tareas en el tiempo que transcurre hasta la Parusía para que los hombres se encuentren con Cristo.

El adviento se presenta así como tiempo de esperanza, porque es espacio vital entre la Promesa y el cumplimiento, es el hoy que se vive entre el ayer de la encarnación y el mañana de la Parusía o segunda Venida de Cristo.

Los Santos son aquellos que en el transcurso de la historia se han encontrado con Cristo y llevaron ese encuentro a su plenitud. Ellos tuvieron una actitud comprometida con el hoy que le tocó vivir y hoy aguardan la “coronación” definitiva en la presencia del resucitado. Durante el tiempo de adviento se celebra la memoria de los Santos.

El Adviento hoy

- ✓ Abarca cuatro domingos antes del 25 de diciembre
- ✓ Comienza con la espera de la segunda venida del Señor, el “mañana” (1º semana)
- ✓ Continúa con la venida del Señor en el tiempo presente, el “hoy “ (2º y 3º semana)
- ✓ A partir del 17 de diciembre se orienta la venida “en carne” del Señor, su nacimiento en Belén, el “ayer”
- ✓ Culmina el 24 de diciembre por la tarde
- ✓ Es tiempo de espera activa: ESPERANZA

El evangelio dominical del Ciclo A

- I. (Mt 24,37-44) Estén prevenidos y preparados

II. (Mt 3,1-12) Preparan el camino del Señor

8 de diciembre: (Lc 1,26-38) ¡Alégrate! Llena de gracia, el Señor está contigo

III. (Mt 11,2-11) Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro

IV. (Mt 1,18-24) Jesús nacerá de María, comprometida con José, hijo de David

Las Oraciones presidenciales

La oración colecta

- I. Deseo de acudir al encuentro de Cristo que viene
- II. Que ninguna actividad temporal detenga a quienes vamos al encuentro de tu Hijo
8 de diciembre: Preparaste una digna morada para tu Hijo
- III. Tu pueblo anhela con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo
- IV. Hemos conocido por el anuncio del ángel la encarnación de Cristo, tu Hijo

Posibilidades Pastorales

Podemos hacer notar los siguientes signos:

El cambio: aprovechar los cambios de interés que ofrecen los tiempos litúrgicos, y hacer que impregnen todo el ambiente.

Que se note al llegar: ambientación general de la Iglesia suficientemente diferenciada de los domingos anteriores.

La corona de adviento: es de origen popular pero ayuda y mucho a dar imagen propia a este tiempo.

El canto de entrada y los demás cantos: el de entrada es pieza clave, porque si está bien elegido puede servir, crea y dispone un muy buen clima para la celebración.

La respuesta a la oración universal o de los fieles: nos ayudará a poder encarnar la realidad de un pueblo orante que anhela la salvación.

El ambiente de silencio, recogimiento y oración: trabajarlo especialmente en estos domingos y durante la celebración. Después de la homilía o después de la comunión. Si se canta, buscar un buen canto de mediación.

Los ornamentos morados: signo de tarea o trabajo. Nos preparamos porque alguien llega.

Los pobres: nunca nos debemos olvidar de ellos, pero este tiempo está marcado por una especial atención a ellos. Las campañas de Navidad de Cáritas deben estar presentes en el marco de la celebración.

LA CORONA DE ADVIENTO

Recordemos que los signos nos ayudan a celebrar mejor.

El Adviento y la Navidad los celebramos a partir de las oraciones, cantos y sobre todo lecturas bíblicas que nos introducen en su misterio. Pero también nos puede ayudar, tanto en la iglesia como en el ambiente de la familia o de la escuela, un símbolo sencillo como es la corona de Adviento o, como le llama el Bendicional, la corona de luces de Adviento.

Se trata de un soporte, normalmente redondo, con un aro de alambre o madera, revestido de ramas vegetales o de musgo, o sea una corona trenzada de un verde que se conserve como tal. Sobre ella se colocan cuatro velas nuevas, de color uniforme o variado, según se prefiera. No se debe poner sobre el altar, sino cerca del ambón.

Con este símbolo de la corona, sencillo y dinámico, se trata de ir creando una actitud de espera, con su juego numérico, con el simbolismo de la luz y del verde, con una aproximación gradual que invita a prepararse a la venida de Cristo Jesús, Luz y Vida para todos. En medio de un mundo que tiende a celebrar la Navidad en claves meramente comerciales, aunque no es un signo litúrgico la corona puede ser un pequeño símbolo de los valores que los cristianos vemos en estos días.

ORACIONES PARA ENCENDER LA CORONA DENTRO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Este rito del encendido de la corona, con una oración, se hace en todas las eucaristías dominicales. Los demás días las velas están encendidas antes de empezar la celebración.

El primer domingo de Adviento, después del canto de entrada, o después del saludo inicial en lugar del acto penitencial, una o varias personas de la comunidad se adelantan para encender las velas correspondientes.

En el Bendicional (nn. 1235-1242) hay una breve motivación de la corona y un rito de bendición de la misma, que se puede hacer también antes de iniciar la celebración.

Se puede acompañar el encendido con un canto que puede ser el canto de entrada o con la siguiente oración que la puede hacer el sacerdote que preside, un diácono u otro ministro o fiel:

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz
como aquél que enciende su lámpara, para salir en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven.

Muchos halagos nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Para Reflexionar y compartir

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Si nuestra condición de creaturas nos impide ver el “todo” y nos hace correr el riesgo de quedarnos en la parte, nuestra condición de hijos nos llama a superar la visión parcial y a tener una visión más integradora de la realidad.

La “realidad”, en efecto, se compone de lo actual y de lo ideal: lo actual, nos hace pisar nuestro suelo para que no nos creamos ángeles; lo ideal, nos impide sumirnos en la depresiva idea de que lo que deseamos en lo más íntimo no se puede realizar.

Esta visión parcial, que muchas veces no superamos, nos lleva a olvidar, por ejemplo, que el “Cristo Total” está compuesto de “Cabeza y Cuerpo” (algunos olvidan el “Cuerpo”, otros se olvidan hasta “La Cabeza”). ¿Qué decir de las parcializaciones en los binomios inseparables de: varón-mujer, jerarquía-laicado, libertad-responsabilidad, Palabra-sacramentos, etc.?

Las celebraciones de hoy y de mañana nos obligan a tener una visión unificadora, nos obligan a hacer el esfuerzo por superar las parcializaciones, si no queremos que estos momentos sagrados ¡tan importantes! no nos digan nada.

¿Quién es el Santo? “Sólo Dios es Bueno”, dice el Señor; “Él es Santo” dice el Salmo, y es verdad. Pero así como la luz hace partícipe de su luminosidad a las cosas que toca, así El Santo hace partícipes de su Santidad a “aquellos que le recibieron y a los que le recibieron, les dio el poder de ser hijos de Dios”.

Hoy celebramos la Santidad participable de Dios, la santidad participada por Dios en sus hijos, celebramos los tesoros de Dios que resplandecen en sus hijos, celebramos que Dios haya hecho resplandecer, por el Espíritu Santo, sus características en los hombres: algunos participan de esta santidad, la pueden perder y todavía no la disfrutan plenamente (Iglesia militante); otros participan de ella, no la perderán nunca más, pero todavía no pueden gozarla en la presencia de Dios (Iglesia purgante); otros la poseen, no la perderán y la disfrutan (Iglesia triunfante).

Nuestra visión parcializada de las cosas nos ha acostumbrado a llamar Iglesia sólo a los primeros y “santos” sólo a los últimos; pero alguien que sabía muchísimo, porque Cristo vivía en él, podía dirigirse “a los santos que viven en Roma”, o en Corinto, o en Éfeso.

La solemnidad de hoy nos obliga a ver la “Gracia” como un “propio” de Dios que se participa a los hombres; porque, lo que se “felicitaba” en el “Sermón de la Montaña”, primero es característica divina que nosotros llamamos santidad de Dios y, porque Él la participa al hombre, llamamos al hombre “santo”.

Es la solemnidad de los hijos de Dios convertidos en “morada de Dios por el Espíritu”, en “Templos de la Trinidad”, “Ciudad en un monte”, “Lámparas sobre el candelero”: los que ya disfrutaban de la Santidad de Dios intercedan por nosotros, los que esperan la fruición pero ya no la perderán reciban nuestras oraciones y sacrificios, los que nos debatimos por vivir nuestra realidad de hijos en medio de los peligros escuchemos al Señor que nos dice: “no teman, yo he vencido al mundo”, nos felicitemos mutuamente y nos consolemos con estas realidades integrales, no parcializadas.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Si la solemnidad que hemos celebrado ayer nos obligaba a una visión integradora de la Iglesia y de la santidad, la de hoy reclama nuestro amor y solidaridad con una parte de la Iglesia que muchas veces descuidamos y que clama por nuestra caridad.

Movido por la visión integradora de la solemnidad de “Todos los santos”, Odilón de Cluny en el siglo X, quiso establecer un recuerdo celebrativo e impetratorio para sus hermanos monjes que ya habían partido hacia la Casa del Padre; ellos le suplicaban que esa visión “tan alta” se posara un poco más abajo con la fuerza de la caridad y socorriera, con las oraciones y sacrificios de sus monjes, a todos los que “el Buen Dios” había ligado en la tierra con la misma militancia. El ejemplo de esta verdad hecha acto de amor cundió en la Iglesia militante y hoy lo conmemoramos.

Es el Señor el que inspira a nuestros hermanos de la Iglesia Purgante a suplicar nuestra ayuda, es el Señor el que les inspira a tocar las fibras más sensibles de nuestra caridad, es el Señor el que nos ayuda a elevar nuestros ojos, es el Señor el que da valor a nuestras oraciones y sacrificios para “consolar con los mismos consuelos con que somos nosotros consolados por Dios”.

Acuciados con un hambre superior al hambre de pan, necesitados de una salud superior a la del enfermo terminal, sedientos con una sed superior a la del extraviado en el desierto, nuestros hermanos, tal vez incluso nuestros propios padres o parientes en general, “mendigan” nuestra caridad para que el que los creó sin nosotros, los abrace ayudados por nosotros (parafraseando a San Agustín).

Es la conmemoración de los hermanos de la Iglesia Purgante, de los que nos aman sin las limitaciones egoístas de esta vida, de los que esperan nuestro amor libre de ellas. Ya las puertas del cielo hacen sentir su canto de apertura, ya se escuchan los gritos festivos del triunfo, ya los bienaventurados festejan el vaciamiento del purgatorio. Porque ninguno de nosotros quedará insensible a tanta necesidad y pedido de nuestros hermanos, ninguno de nosotros dejará que “el poder” intercesor que Dios ha puesto en nuestras vidas no se derrame, como un suave perfume de la caridad, sobre esta Iglesia que nos clama.

“Hermanos poderosos, nos dicen con verdad, ejerzan el poder de su caridad y participen con nosotros en el triunfo del Cristo Total; el amor nunca es estéril, el amor nunca es ineficaz, el amor no pasará y gracias a ustedes, hermanos, Aquel que nos creó como ‘Alfa’ nos abrazará como ‘Omega’, Aquel al que las mujeres no encontraron en el sepulcro lo encontraremos nosotros y le abrazaremos y ya no lo soltaremos porque ya ha subido al Padre”.

“No teman, ningún acto de amor queda infecundo y los hijos agradecidos de Dios nunca olvidaremos el alivio de la caridad que ustedes han derramado en nosotros”

Si este es el discurso pensado por la débil caridad de uno que no tiene hambre, ni sed, ni está enfermo, ¿cómo serán las palabras de los que de veras necesitan de nosotros y esperan que hoy quede vacío el Purgatorio? Si el Señor no dejará sin premio a los que dieran un vaso de agua a uno de sus hijos, ¿cuál será el pago para este acto de amor tan grande que libera para siempre a los que ven que su esperanza depende de nosotros?

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO DURANTE EL AÑO

Nuestra vida se desarrolla en un mundo de paradojas: vemos al soberbio prepotente atesorando y ostentando sus riquezas, despreciamos su soberbia y prepotencia y envidiamos sus riquezas; no nos percatamos que el condimento y el conservante de su riqueza es su soberbia y prepotencia y menos vemos que nuestra envidia es la raíz de la soberbia.

Nuestra vida paradójica recaba en la cantidad y descuida la cualidad, recaba en lo exterior y descuida el interior. Sin embargo es la cualidad la que da valor y permanencia a la cantidad y es lo interior lo que da valor y realidad a lo exterior.

Del mismo modo que Juan el Bautista no sería nada sin Jesucristo, así las voces y palabras no serían nada sin la verdad: ¿qué significaría el amor sin la donación total y responsable de sí? ¿Qué significaría el perdón sin el proceso de la reconciliación? ¿Qué significarían el pan y el vino en la celebración eucarística sin el sacrificio del Señor?

La atracción de “lo exterior”, el conformismo que nos atrae a evitar los trabajos, el deseo del descanso que nos lleva a decir “esta pintura está lista” cuando aún es un “mamarracho” -para citar a un cantautor-, todas estas cosas nos impiden ver la realidad interior de la “cualidad”.

Sin embargo, la “cantidad” tiene un límite, la “cualidad” es ilimitada. Pero, ¿qué significa esto en un mundo que sólo vive de apariencias? Las sonrisas vacías de las “tapas de revistas”, vacías de “calidad”, vacías de “alegría”. ¿De qué sirve una sonrisa sin alegría? Sin embargo, nuestro mundo paradójico se queda mirando la sonrisa y se hace incapaz de ver la alegría. “Esta es mi alegría, decía el Papa Juan XXIII, DAR”, “esta es mi satisfacción, diría el avaricioso, TENER”, sin embargo las crisis económicas deprimen al avaricioso y no detienen, antes bien provocan, la mano dadivosa del que da.

Los últimos domingos durante el año nos ayudan a pensar y nos invitan a hacer experiencia de nuestros límites; nos invitan a contemplar el continuo “irse” de la cantidad y el continuo “poder crecer” de la calidad. El reino de Satanás está fundado sobre la

cantidad, tiene un límite, un fin. El Reino de Dios se funda sobre la calidad y un ser finito como el hombre podrá crecer infinitamente gracias a la cualidad de Dios de la que participa por gracia. En síntesis, la “cualidad” es el criterio que nos indica la profundidad y verdad de las cosas. En las cosas materiales, cuando crece la extensión, tiende a disminuir la profundidad y las cosas más superficiales pasan más velozmente que las profundas.

Los ejemplos bíblicos son los que nos han llevado a pensar estas cosas: cuantitativamente el don de la viuda de Sarepta y el de la ofrenda para el templo son limitados, pero estos “dones” entrando, por la caridad, en el Santuario de Dios, se unen a Dios que es “DON” y se transforman en Él. Cualitativamente fueron divinizados.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO TRIGÉSIMO TERCERO DURANTE EL AÑO

La semana pasada la Palabra de Dios nos hablaba del “sinlímite” del Don de Dios que participa de su cualidad al don limitado del hombre gracias a la interioridad. Hoy el Señor quiere que recabemos en el límite de todo lo que no es Dios, de todo aquello donde quisiéramos apoyarnos y que no es el Amor de Dios Padre.

Me contaba mi padre que cuando él estaba aprendiendo a caminar, por la inseguridad de los primeros pasos y buscando seguridad, se agarraba de sus propios cabellos. Esta actitud infantil y graciosa se repite cuando el hombre busca seguridades para su inseguridad. ¡Qué duro es nuestro entender! Hemos experimentado hasta el cansancio y a golpes, que cuando hemos buscado apoyarnos en nosotros mismos o en lo que es como nosotros, hemos padecido las mismas consecuencias.

Hace mucho, mucho, que el cerro San Bernardo está en su lugar; hace mucho, mucho, que el Zonda llega con el mismo peso. ¿Quién los ha visto distintos? Sin embargo, “pasarán” dice el Señor, sólo Sus Palabras no pasarán. ¿Para qué buscar como punto de apoyo al cielo o a la tierra? Los pecados del espíritu son cielo, los de la carne son tierra. Conocemos los pecados de la carne y hacemos mucho hincapié en ellos, son como la tierra; poco pensamos en los pecados del espíritu: la soberbia, la mentira, la calumnia, el engaño, el odio, la venganza, etc. son como el cielo, lo invade todo, lo cubre todo.

El fin del “Tiempo durante el Año” nos hace recordar el “fin de nuestro tiempo”, cuando ante Dios nos tengamos que presentar desnudos y no haya otro criterio de distinción ante Él entre el rico y el pobre, el bello y el feo, el sabio y el ignorante, el título y el oficio, que el solo criterio de la caridad.

Sólo la caridad hace bella a la belleza física tanto como a su contrapartida la fealdad; ilumina a la sabiduría tanto como a la ignorancia; habilita tanto al título como al oficio. Porque “Cristo, con una sola oblación -la de Sí mismo por Amor- ha perfeccionado para siempre a los que santifica” y cuando sean removidas todas las “seguridades”, cuando caigan todos los “soportes” y “provisiones” materiales, cuando hasta el cielo y la tierra pasen (y con ellas su gloria) descubriremos que la única seguridad es la oblación que Cristo ofreció al Padre por todos los hombres.

Por esa oblación hemos sido hechos hijos, por ella superamos los límites de la vida, la angustia de la muerte y la incertidumbre del juicio; por ella esperamos como Padre al que no queremos padecer como Juez.

A un mundo aterrorizado por el castigo que él mismo se está infligiendo (conculcación de la filiación divina, aversión y abuso del hombre por el hombre, intereses privados sobre los comunes, etc.). A un mundo que tiene terror del juicio final sin confesarlo. A ese mundo, que puede estar dentro de nosotros, presentemos el Don del Hijo al Padre como única esperanza y el tiempo presente como oportunidad para vivirlo en nosotros.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Si hemos seguido catequísticamente las enseñanzas de la liturgia en estos últimos domingos, la solemnidad que hoy nos convoca habrá adquirido el sentido que el Señor ha deseado para ella.

El hombre ha sido hecho para la eternidad. Lo demuestra la caducidad de su cuerpo y la inmortalidad de su alma. Pero ese cuerpo, creado al mismo momento que el alma, ha sido llamado a participar de la gloria que el Señor concederá al alma que ha encontrado fiel. Como ha participado de su vida en la tierra así participará de la gloria prometida en la resurrección.

La vida del hombre está muy bien representada en el ciclo anual de la liturgia: comienza con el don-esperanza de la vida en Cristo: como en una sonata, al comienzo del año litúrgico se anticipan los movimientos que componen el Plan de Dios de Salvación, salidos de Dios y llamados a volver a Él por Él. El modo de la vuelta está diagramado en el Misterio de la Iglesia y el Misterio de la Cruz, con María Santísima presente en ambos. La Pascua de Resurrección hace que celebremos “ahora” el triunfo del Señor en la eternidad y la garantía de la gloria que se asienta en la Victoria del que nos hizo hijos del Padre y en la coronación de la Madre.

La Solemnidad de Cristo Rey nos permite celebrar anticipadamente lo que se nos ha revelado y prometido. Se nos ha revelado que, por la encarnación, el Señor ha llamado a todo hombre a la gloria del Padre. Los límites de raza, cultura, lengua o condición social que podrían tener las religiones humanas han sido superados por la Revelación del “único Salvador de todos los hombres”: Jesucristo es Rey Universal, es decir, de los que lo reconocen y de los que no lo reconocen; porque no se trata de una elección del hombre sino de una elección y un llamado de Dios. Se nos ha prometido la realización plena de esta verdad.

En este mundo cabe el engaño, la mentira, la falsedad, la doblez; en el Reino de Cristo rige la Verdad, la fidelidad, la entrega de sí en la caridad, la simplicidad... su Reino no es de este mundo.

En este mundo cabe la muerte, el egoísmo, la ambición, el desprecio; en el Reino de Cristo rige la Vida, el descubrimiento de la imagen de Dios en el prójimo, la generosidad, la compasión... su Reino no es de este mundo.

En este mundo cabe el desquite vengativo, el resentimiento, la hipocresía, la autosuficiencia; en el Reino de Cristo rige el perdón misericordioso, la reconciliación, la humildad (que no es otra cosa que la verdad), la comunidad eclesial y solidaria... su Reino no es de este mundo.

Pero no pensemos que al decir “no es de este mundo” nos referimos a que no debe hacerse presente en este mundo. Nos referimos a que “el mundo” tiene un modo de pensar, unos criterios, una mentalidad que deben ser evangelizados por los modos de pensar, criterios y mentalidad del Reino... su Reino no es de este mundo, este mundo “ES DE SU REINO” le pertenece y nos corresponde a nosotros devolvérselo en totalidad.

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán

TIEMPO DE ADVIENTO

Con el primer Domingo de Adviento inicia un **nuevo año litúrgico**.

En el Adviento **miramos hacia el pasado**, meditando en las promesas que alimentaban la esperanza de Israel cuando caminaba en medio de las tinieblas de sus propias infidelidades, ansiando el día en que la luz de salvación prometida por Dios brillaría sobre su suelo para siempre. Mirando al pasado nos alegramos en el hoy de nuestra historia porque aquellas promesas fueron cumplidas con la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres.

El Adviento es también un tiempo para *mirar hacia el futuro*, pues el Señor del tiempo y de la historia, vencedor del pecado y de la muerte, prometió venir definitivamente en la consumación de los tiempos para hacer partícipes de su Reino a todos cuantos hayan perseverado fielmente en su amor. Cada Adviento nos mantiene viva esta expectativa.

Finalmente el Adviento es un tiempo para *mirar al presente*, al hoy y ahora de nuestro peregrinar, pues este es *tiempo de salvación* para cada uno de nosotros, tiempo en el que el Señor viene *incesantemente* a nosotros por medio de su Espíritu, en la Iglesia y principalmente a través de los sacramentos. En el hoy de nuestra historia acogemos los dones que Dios nos ha dado por medio de su Hijo y nos preparamos diligentemente para el Encuentro definitivo, para recibir aquello que Dios tiene preparado para aquellos que le aman (ver 1Cor 2,9).

Ahora bien, si tuviéramos que resumir en dos palabras el “tiempo verbal” de cada Adviento, tendríamos que decir que es un presente continuo: **"DIOS VIENE"**. No es un pasado (Dios ha venido), ni un futuro (Dios vendrá), sino un presente: "Dios viene". Y se trata de un presente continuo porque es «una acción que se realiza siempre: está ocurriendo, ocurre ahora y ocurrirá también en el futuro. En todo momento "Dios viene"... Resuena como un llamado saludable: ¡Despierta! ¡Recuerda que Dios viene! No ayer, no mañana, sino hoy, ahora. El único Dios verdadero, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" no es un Dios que está en el cielo, desinteresado de nosotros y de nuestra historia, sino que es el Dios-que-viene» (Benedicto XVI, Homilía 1º Domingo de Adviento 02/12/2006).

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

Los Padres de la Iglesia explican que la "venida" de Dios -“continua” como decíamos- se concentra en las dos principales venidas de Cristo, la de su Encarnación y la de su vuelta gloriosa al fin de la historia³⁸. El tiempo de Adviento se desarrolla entre estos dos polos. En los primeros días del Adviento se subraya la espera de la última venida del Señor, como lo demuestra el **Evangelio** de hoy. En cambio, al acercarse la Navidad, prevalecerá la memoria del acontecimiento de Belén, que reconoce en él la "plenitud del tiempo"³⁹.

Por eso, este sermón de Jesús (**Lc 21,25-28.34-36**), llamado “escatológico” (del griego “*ésjaton*”: lo que está al final de todo, lo último), pone nuestra mirada en el fin.

³⁸ Cfr. San Cirilo de Jerusalén, Catequesis 15, 1: PG 33, 870.

³⁹ Entre estas dos venidas, "manifiestas", hay una tercera, que san Bernardo llama "intermedia" y "oculta": se realiza en el alma de los creyentes y es una especie de "puente" entre la primera y la última. "En la primera —escribe san Bernardo—, Cristo fue nuestra redención; en la última se manifestará como nuestra vida; en esta es nuestro descanso y nuestro consuelo" (Discurso 5 sobre el Adviento, 1).

Como quien mira hacia la meta antes de comenzar a correr una carrera, para encaminarse bien y no perder el rumbo.

Sin embargo, llama la atención que lo primero que se nos proponga para el tiempo que nos prepara a la Navidad, fiesta de la alegría y la confianza, sea un texto que más bien parece infundir temor. Nos disponemos a adorar la inocencia y la fragilidad de un bebé y se nos habla de señales cósmicas en el cielo, de pueblos presos de la angustia, de hombres desfalleciendo de miedo, y del “Hijo del hombre” sobre una nube lleno de poder y gloria.

Estamos, pues, ante las imágenes típicas de un **género literario** muy frecuente en la Biblia: la **apocalíptica**⁴⁰. Su característica principal es recurrir al **símbolo** (sueños, visiones, cifras emblemáticas, etc.)⁴¹ que, por un lado, nos vincula con las realidades históricas concretas, pero por el otro, busca contactarnos con la revelación o dimensión divina.

Los símbolos más llamativos de la Apocalíptica, como en este Evangelio de hoy, suelen ser las **convulsiones cósmicas** (el sol, la luna o las estrellas cambian de naturaleza, la tierra tiembla -y con ella los que la habitan-, entran en escena seres fuera de lo normal e incluso monstruosos, fenómenos particulares salen de su curso ordinario, etc.).

Ahora bien, cuando nos encontramos frente a textos de este tipo, antes de afirmar “dice tal cosa”, mejor es preguntarse “¿qué quiere decir?”⁴².

Al recurrir a la Apocalíptica, el autor bíblico está queriendo señalar una presencia muy especial de Dios en el desarrollo de la historia que, presente en la evolución de los hechos, los orienta hacia una consumación positiva que supere el mal o potencie infinitamente el bien. Bajo el impulso de Dios, el mundo actual tendrá que cambiar.

La apocalíptica lee la historia concreta a la luz de un mensaje religioso. Los hechos históricos tienen una lógica superior: un plan que los engloba y los encierra a todos; es el plan de Dios, creador y artífice trascendente de la historia. Los hechos “tienen que acaecer”; pero están unidos entre sí en un proyecto divino que el hombre va conociendo progresivamente⁴³, y que se consuma en el bien.

⁴⁰ Así aparece, por ejemplo, en en AT, en Is 24-27 y 34-35; Ez 38-39; Zac 9-14 y en el Libro de Daniel y en el NT, en Mc 13,1-31; Mt 24,1-44 y este texto: **Lc 21,5-36**.

⁴¹ En dependencia del AT, la apocalíptica recoge y reelabora muchos elementos simbólicos: el cielo es la zona propia de Dios y señala la trascendencia; la tierra es la zona propia de los hombres y es donde se desarrollan los hechos de la historia, el abismo o el mar es el depósito del mal, etc. El número 7 o sus múltiplos indican totalidad, la mita de 7 o sus fracciones: parcialidad, el 1000 es el número de Dios, etc.

⁴² Lo mismo pasa en el lenguaje de todos los días. Se escucha decir que una persona “está sumergida en un mar de lágrimas” o que otra “está tocando el cielo con las manos”. Nadie piensa que alguien, efectivamente, se esté ahogando en un mar producido por el llanto de infinitas personas, o que hay otro que dé saltos tan espectaculares. Se entiende que esas expresiones “quieren decir” que alguien está muy triste o muy contento.

⁴³ Cfr. U. Vanni, “Apocalíptica”, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, 133-142.

El gran protagonista que impulsa hacia la conclusión positiva el “choque” entre las fuerzas del bien y las fuerzas negativas es la figura del “Mesías”. Este “elegido por Dios” que resume en sí toda la fuerza divina es el único que puede llevar a su culmen el “reino definitivo”. He aquí la importancia de esta figura enigmática, típica del profeta Daniel (cfr. Dn 7,13-14), que también hoy menciona Lucas: la del “Hijo del hombre”. Él es el encargado de instaurar el reino mesiánico.

El Evangelio nos presenta tonos e imágenes apocalípticas o de catástrofe. Sin embargo, se trata de un mensaje de consuelo y de esperanza. Nos dicen que estamos caminando hacia un Encuentro, el encuentro con Aquel que tiene poder y gloria. Como profetiza Jeremías en la **1º lectura**, Dios hará que su pueblo (Israel y Judá) tenga “*un descendiente de David legítimo, que establezca la justicia y el derecho*”.

Por eso el centro del mensaje evangélico de hoy es este: “*cuando empiecen a suceder estas cosas, **tengan ánimo y levanten la cabeza** porque está por llegar la liberación”.* Es la misma idea que aparece en la 1º lectura: “*En aquellos días, Judá estará a salvo y Jerusalén habitará segura” (v.16).*

“Dios viene” y su venida irrumpe para poner de pie, para erguir a los caídos o atribulados, para dar alivio y tranquilidad... en una palabra, para salvar. Pero esta salvación no es una mera recepción pasiva. Pide acción y adhesión de nuestra parte.

La exhortación continúa diciendo: “***tengan cuidado de no dejarse aturdir** (literalmente: “de que no se les emboten sus corazones”) por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida... **estén prevenidos y oren incesantemente para quedar a salvo...**”.*

La 2º lectura refuerza esta misma idea: “*vivan como conviene que vivamos para agradar a Dios*”. Antes nos dice el “cómo”: la clave es el amor. “*Que el Señor los haga **crecer cada vez más en el amor...** para fortalecer nuestros corazones...*”

Sea que estemos agobiados por desamor, por temores, por tristezas, por cansancios o, sea que estemos distraídos, “Cristo viene” y nos invita a levantar la cabeza, con confianza. Porque Él tiene poder para aliviarnos y revertir nuestra situación presente. Nos invita a superar lo que se da en las apariencias y a poner nuestra mirada y nuestro corazón en su Persona.

Es verdad que a lo largo de la vida encontramos penas de muchas clases, pero no cedamos a la tentación de considerarlas un signo de la ausencia de Dios. El “Hijo del hombre” sabe de los sufrimientos humanos; pero también de la posibilidad de salir victorioso. A esto estamos llamados. Para no perder el rumbo, no perdamos de vista la meta final.

Dra. María Verónica Talamé
Salta